

Silvia Alonso
Paz

*Reflexiones sobre
cómo potenciar la
comunicación oral en
idioma inglés*

E

n la actualidad el mundo avanza hacia la globalización y se hace evidente el enfrentamiento de los nuevos retos que la sociedad impone, entre ellos el intercambio de experiencias en las distintas áreas del saber humano por parte de estudiantes y profesionales universitarios. En este contexto la comunicación, tanto oral como escrita, desempeña un papel fundamental, y en muchas ocasiones se establece en una lengua extranjera ya sea en inglés, francés, alemán, ruso, u otra. Ante esta situación se hace imprescindible que los profesores de lenguas extranjeras o segundas lenguas encaminen sus esfuerzos, conocimientos y actividades investigativas hacia el perfeccionamiento del proceso de enseñanza-aprendizaje de estas disciplinas.

Asimismo, con vistas a lograr una mejor competencia comunicativa de las personas que estudian una lengua extranjera, desde finales del pasado siglo xx la didáctica de segundas lenguas ha experimentado cambios en el enfoque de la enseñanza, el cual ha ido de la enseñanza centrada en el profesor, los contenidos y el método, a la enseñanza centrada en el estudiante; y del énfasis en la enseñanza, al énfasis en el aprendizaje.

Como señala Castellanos (1999) aprender es la condición más importante para la vida humana, y al mismo tiempo representa uno de los fenómenos más complejos de nuestra existencia.

Aprender una lengua significa estar en condiciones de intercambiar con los pueblos hablantes de la lengua que se estudia,

de relacionarse con la cultura, historia, literatura, costumbres, tradiciones, filosofías de esos pueblos, poder comunicarse en diferentes esferas y en diferentes contextos. El estudio de una lengua extranjera es, además, una manera de descubrir el mundo, de ser más instruidos y más educados.

En el mundo contemporáneo el idioma inglés se ha convertido en uno de los más estudiados; es el que más se utiliza en esferas como la social, la científica, la tecnológica, la económica, la diplomática, entre otras. Además, gran parte de la información científico-técnica que se publica en el mundo está escrita en este idioma, lo cual motiva que muchos hombres de ciencia a nivel mundial lo empleen para divulgar y obtener información sobre los avances que se producen en las diversas esferas de la ciencia y la técnica.

La amplia utilización del idioma inglés, las necesidades e intereses de los estudiantes han promovido el desarrollo de investigaciones relacionadas con la didáctica de su enseñanza: enfoques, métodos, medios, habilidades lingüísticas, competencias, con la finalidad de que en diferentes espacios sociales los estudiantes puedan comunicarse con eficiencia en forma escrita u oral.

Por otro lado, mediante la práctica pedagógica se ha podido constatar la existencia de carencias en la comunicación oral entre los estudiantes, específicamente en lo referido a la fluidez y a la exactitud.

El saber comunicarse oralmente en idioma inglés es uno de los objetivos fundamentales de su estudio.

Si se toman en consideración los criterios de Lomov (1989), acerca de que la comunicación oral o diálogo consiste en la interacción entre las personas y que es realizada mediante actos verbales, se puede señalar que mediante el uso oral del idioma inglés las personas comparten las ideas, los sentimientos, los pensamientos y las emociones, se relacionan con los demás y se hacen comprender; pueden realizar comunicaciones orales cotidianas más inmediatas, espontáneas e informales, guiadas por una finalidad utilitaria o de convivencia — a través de normas de cortesía como los saludos y las despedidas, los agradecimientos, las presentaciones — y comunicaciones que pueden ser cada vez más elaboradas en cuanto a su contenido, más formales. Estas formas exigen el desarrollo de habilidades para en situa-

ciones comunicativas poder realizar una demanda, defender una postura, justificar un comportamiento, demostrar, proporcionar argumentos, persuadir y convencer, dar cuenta de que se posee un saber que es posible compartir, negociar, entre otros. Estas habilidades están condicionadas por los sujetos que participan en la comunicación, por las relaciones que se establecen entre ellos.

Resultan interesantes los criterios de Faedo, A. (2003), quien señala que la comunicación oral constituye un excelente medio para presentar, entrenar y evaluar tanto el sistema de la lengua como sus funciones comunicativas y textos. Considera además, que estimula la actividad verbal del estudiante en la lengua objeto de estudio y su reiteración condiciona el aprendizaje de la escritura y la lectura a través del desarrollo del habla interior; del mismo modo incentiva el establecimiento de las relaciones profesor-estudiante, estudiante-estudiante y estudiante-grupo, coadyuvando así a la formación del sistema de valores del educando.

Atendiendo a ello, el profesor de idioma inglés no solo debe saber cómo funciona y se usa este, cómo influyen los factores sociales en él y cómo se adquiere, sino que además, necesita saber cómo compartir los conocimientos con los estudiantes: cómo organizar los contenidos, qué tipo de actividades realizar en la clase, cómo agrupar a los estudiantes, cómo dirigirse a ellos, en qué momento actuar, cómo evaluarlos y enseñarlos a autoevaluarse. Por lo tanto, debe ser una prioridad del profesor de idioma inglés buscar vías, estrategias que contribuyan a potenciar la comunicación oral.

Entonces, cabría preguntarse, ¿cómo potenciar la comunicación oral en idioma inglés?

Para ello existen varias formas, pero consideramos que la gestación de una comunidad de aprendizaje puede tributar a ello en gran medida.

De las numerosas definiciones de comunidad de aprendizaje resulta significativa la ofrecida por Rodríguez-Mena y Corral (2004: 107). Estos autores definen una comunidad de aprendizaje como «el modo de funcionamiento sistémico de una comunidad de práctica, cuyos miembros son genuinos y mantienen interacciones constantes y múltiples dirigidas por el propósito de aprender en, desde, y para mejorar tal práctica, lo que se convierte en su meta de desarrollo permanente».

Al referirse al funcionamiento de una comunidad de aprendizaje, Orellana (1999) afirma que este se basa en la puesta en marcha de un proceso de construcción colectiva de conocimientos y de competencias, desarrollando capacidades de reflexión crítica, compartiendo saberes (cotidianos, científicos, tradicionales, entre otros), buscando su complementariedad, compartiendo experiencias y recursos, trabajando en torno a intereses comunes en una acción concertada que se vincula a una realidad compartida.

Además, según refiere Molina (2006), la gestación de una comunidad de aprendizaje es un proceso caracterizado porque en él se produce la inversión de los miembros que la integran, lo que significa que se le presta gran interés al desarrollo humano, y de esta forma es posible potenciar la comunicación oral en idioma inglés porque existen lenguaje y experiencia compartidos, se propicia el autodesarrollo, confianza mutua e identificación con la comunidad; existe un ambiente enriquecedor, debido a que en ella se promueve la colaboración, el apoyo emocional, el crecimiento personal y la sinergia de esfuerzos; se construye socialmente el conocimiento mediante la interacción intelectual, la colaboración, la relevancia y estar centrado en la comunidad; se enfatizan las teorías centradas en la naturaleza social del conocimiento como opuestas a las centradas en el aprendizaje individual, por lo que el aprendizaje es considerado una actividad social que requiere el desarrollo de la comunidad; se le atribuye valor al hecho de compartir conocimientos y experiencias de aprendizaje, lo que conduce sin duda a un tipo de aprendizaje colectivo, que se construye sobre la base de experiencias comunes y estrategias de aprendizaje. Se hace énfasis además en la práctica del diálogo reflexivo y prácticas de colaboración, tales como decisiones compartidas, enseñanza en equipo, planificación en equipos, entre otras. En una comunidad de aprendizaje existen perspectivas múltiples; esta se gesta sobre el reconocimiento y respeto de todos sus participantes. Dentro de ella tienen lugar diferentes modos de participación que deben ser acomodados a diferentes estrategias y necesidades de aprendizaje. La comunidad de aprendizaje se centra en mejorar el aprendizaje del estudiante; en ella se destacan tres componentes: aprendizaje de colaboración, aprendizaje del profesor y aprendizaje del estudiante. El elemento esencial de las comunidades

de aprendizaje es la tendencia a aprender trabajando juntos para mejorar la calidad del proceso de adquisición de los conocimientos. Por ello sus miembros se deben comprometer a trabajar y enfocar la actividad hacia el aprendizaje de todos.

De las características anteriormente expuestas se puede observar que en una comunidad de aprendizaje se le atribuye significación al diálogo para propiciar situaciones estimulantes y significativas de aprendizaje, favorecer relaciones de valores comunes, generar competencias en cuanto a: un saber-ser, un saber-hacer y un saber-vivir-juntos solidaria y responsablemente.

Podemos señalar que la gestación de una comunidad de aprendizaje para potenciar la comunicación oral presenta las características anteriormente mencionadas, pero se distingue porque en ella predomina el lenguaje verbal oral, el cual es utilizado para facilitar la ejercitación de las funciones comunicativas, integrar las habilidades lingüísticas: habla, lectura, audición, escritura y promover el trabajo en comunidad.

Atendiendo a ello, se hace necesario utilizar un lenguaje claro y preciso, que permita que los conocimientos se problematicen, que se sustenten en la práctica cotidiana y en la práctica social, que posibiliten la valoración de la apropiación de los contenidos lingüísticos, de las habilidades para el trabajo grupal, de las responsabilidades individual y colectiva en el aprendizaje.

En una comunidad de aprendizaje el profesor debe fundamentar el trabajo atendiendo a las necesidades de los estudiantes, esto es, debe convertirse en mediador. Su papel debe ser el de guiarlos, orientarlos, ayudarlos a resolver las dudas, facilitarles recursos y materiales.

Los estudiantes también cambian su rol. Ellos dejan de ser receptores de conocimientos y se convierten en sujetos activos de su propio aprendizaje, desarrollan sus estrategias ayudados por el profesor y los compañeros.

Como podemos observar, la gestación de una comunidad de aprendizaje requiere de un movimiento de la subjetividad colectiva, que por naturaleza debe ser creativa debido a que se fundamenta en procesos activo-transformadores. Sus miembros a partir de sus propias significaciones, conocimientos, modos de pensar, valoraciones, criterios, implicaciones y de forma conjunta, participan en la elaboración de nuevos modos de pensar,

sentir y actuar donde todos están contenidos. Por ello la importancia que adquieren «los otros».

Una condición indispensable para la gestación de una comunidad de aprendizaje es la participación, porque además, esta es una característica del aprendizaje. Botkín (1979) plantea que los individuos aprenden mediante la participación e interacciones con la sociedad y esta aprende gracias a la participación de los individuos y grupos en sus actividades.

Pero no es cualquier participación la que propicia el aprendizaje en una comunidad, sino aquella que es activa o central porque se identifica con un alto grado de compromiso entre sus miembros, con la promoción y mantenimiento del intercambio, y con la negociación constante de experiencias y conocimientos; porque permite que sus miembros vivencien todas y cada una de las funciones del acto de autorregular el aprendizaje, esto es: acoplarse con otros, dominar y modificar los instrumentos de actuación sobre el medio y modificarse a sí mismos; porque promueve la colaboración, la negociación de significado, la interacción, el compartir, y sobre esta base es posible potenciar la comunicación oral.

A manera de conclusión podemos señalar que la gestación de una comunidad de aprendizaje es una vía posible y factible de ser utilizada, que se fundamenta en la participación activa o central de todos sus miembros, lo cual permite que difiera de otras formas de potenciar la comunicación oral en idioma inglés.

Bibliografía

- ORELLANA, I. (1999): «La communauté d'apprentissage en éducation relative à l'environnement. Une nouvelle stratégie dans un processus de changements éducationnels», en *Revue d'éducation relative à l'environnement. Regards-recherche-réflexions*, vol. 1, pp. 225-131, Éd. Fondation Universitaire Luxembourgeoise, Belgique-uqam.
- VIGOTSKY, L. S. (1968): *Pensamiento y Lenguaje*, Edición Revolucionaria, La Habana, Cuba.
- BOTKIN, J.; M., ELMANDIRA; M. MALITZA (1979): *Aprender, horizontes sin límites*, Santillana. Aula XXI, Madrid.

- LOMOV, B. F. (1989): *El Problema de la Comunicación en Psicología*, La Habana.
- CASTELLANOS, D. (1999): *La comprensión de los procesos de aprendizaje: apuntes para un marco conceptual*, Centro de Estudios Educativos, ISPJAE, La Habana, Cuba.
- FAEDO, A. (2003): Enseñanza-aprendizaje de la comunicación oral en lenguas añadidas. Curso 64 en el Evento Internacional Pedagogía 2003: IPLAC-UNESCO. Palacio de las Convenciones, La Habana, Cuba.
- MOLINA, E. (2006): «Creación y desarrollo de comunidades de aprendizaje hacia la mejora educativa», en:
<http://www.ince.mec.es/revistaeducacion>